

XXIII Domingo Ordinario

1a Lectura: Ezequiel 33, 7-9
Salmo Resp.: Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9
2da Lectura: Romanos 13, 8-10
Evangelio Mateo 18, 15-20

[Lecturas completas aquí](#)

1. ESCUCHAR

Toma tu Biblia y busca la cita del Evangelio de hoy. ¿No tienes Biblia? ¡No te preocupes! Puedes encontrar el texto del evangelio haciendo clic [AQUÍ](#).
(Página de Reflexión del Evangelio del Obispo O'Connell.)

Como alternativa, puedes ver un video con la proclamación del Evangelio adecuado para personas adultas haciendo clic [AQUÍ](#).
(YouTube, canal JN + DH, 1:04 min)

Los niños y niñas pequeños pueden ver un video adaptado a su edad haciendo clic [AQUÍ](#).
(YouTube, Evangelio del Domingo para niños, 2:28 min).

2. ORAR

Reúnanse en familia en torno a un espacio de oración tras escuchar las lecturas del día. Que alguien lea cada línea y que todos repitan lo que acaban de oír.

Señor Jesús, ayúdame a ser una persona de paz. Dame el valor para afrontar los conflictos con amor y humildad. Enséñame a perdonar como Tú perdonas y a buscar la reconciliación siempre que las relaciones se rompan. Que Tu presencia guíe a nuestras familias, comunidades y a la Iglesia para que, juntos, podamos ser testigos de Tu amor. Amén.



3. CONVERSAR

En el Evangelio de hoy escuchamos a Jesús hablar de la reconciliación, el perdón y la importancia de la comunidad. Nos recuerda que, cuando hay conflicto, no debemos hablar mal unos de otros, sino acercarnos con humildad y amor, y tratar de sanar las divisiones que existen entre nosotros. Como comunidad, también estamos llamados a corregirnos unos a otros con amor y a acoger de nuevo en la comunidad a quienes puedan haberse descarriado.

Como discípulos misioneros, estamos llamados a ser sembradores de paz. En un mundo a menudo marcado por la división y los malentendidos, podemos ser signos del amor de Cristo buscando la reconciliación, escuchando con compasión y rezando juntos. Cuando elegimos el perdón en lugar del resentimiento y la unidad en lugar del conflicto, hacemos que Cristo esté presente entre nosotros.

Reflexiona sobre las siguientes preguntas: Cuando te sientes agraviado, ¿cómo reaccionas? ¿Chismorreas, guardas rencor o evitas las conversaciones difíciles? ¿O te acercas a los demás con paciencia y caridad, con la esperanza de reconstruir las relaciones?

Cuando te has reconciliado con otros, ¿crees que tu actitud ha ayudado a la otra persona a acercarse más a Dios?